



CORTESÍA/MCPEIBER

'SE VENDE', 2014.

## Glexis Novoa, regreso a la etapa práctica

**JANET BATET**  
Especial/el Nuevo Herald

La obra de Glexis Novoa irrumpió en La Habana en la segunda mitad de los años 1980. Continuación y giro de fuerza radical al movimiento de *renacimiento* cubano que convulsiónó la escena artística local a principios de la década con *Volumen I*, la irreverente propuesta de esta nueva oleada de artistas que preferían la calle a las galerías, y el *performance* como mecanismo idóneo de intervención social.

En medio de este panorama, la contundente propuesta de Glexis Novoa pronto se hizo notar en los círculos culturales cubanos, desde sus radicales *performances* hasta sus irreverentes series pictóricas donde confluían, muchas veces, pintura e instalación.

Sus series *Etapa práctica* (mediados de los 1980) y *Etapa romántica* (finales de los 1980 y

principios de los 1990) constituían un mordaz comentario acerca de la sociedad cubana del momento. En su *Etapa práctica*, Novoa echaba mano al *bad painting*, el *kitsch* y el expresionismo abstracto, plasmando sobre sus cuadros grafitis apurados de tono contestatario que parecían salidos de la protesta callejera. La *Etapa práctica*, en cambio, era una sorna a los cambios de la sociedad cubana del momento y las demandas del mercado. El grito romántico, estridente y desenfadado se convertía en gesto decorativo contenido, más propio de la cuidada tipografía del rótulo publicitario o, más específicamente, de la retórica de la propaganda socialista.

La críptica caligrafía cuya morfología remitía inevitablemente al alfabeto cirílico, era una suerte de pastiche a medio camino entre realismo socialista, expresionismo y constructivismo.

*Painting on Canvas: Glexis Novoa*, expuesta ahora en Juan Ruiz Gallery, es un regreso a esa etapa práctica que quedó suspendida durante veinte años, tras la salida del artista de Cuba a principios de los años 1990.

Este verano, Novoa decidió retomar la serie y para ello estableció su estudio en La Habana, el contexto natural de su serie *Etapa práctica*. Si bien Novoa se mantiene fiel al estilo que dio origen a su etapa práctica, los motivos, inevitablemente han mutado con el tiempo, como mismo la sociedad cubana. Si en algunas obras todavía son reconocibles vestigios de la iconografía de corte estalinista (*Pesos convertibles* y *CUC*), en la mayoría de los casos asistimos a una trasmutación del ícono devenido ahora arabesco decorativo.

*Dharma Wheel*, 2014, se centra en uno de los símbolos más universales y antiguos del budismo: el *dharma chakra*. Re-

presentado como rueda, este símbolo está asociado a la perfección y edificación del destino. La noción cíclica del Dharma está relacionada aquí no solo con el interés personal del artista hacia el budismo sino con su propia experiencia personal que lo lleva ahora de regreso a la Habana y a la revisitación de su obra.

*Sutta* significa hilo, discurso y denomina los textos escritos donde se narran las enseñanzas de Buda y los preceptos a seguir para alcanzar la iluminación. Los *Suttas* de Novoa, parecen resumir los avatares de esta etapa práctica, signada por dos momentos cruciales dentro de la sociedad cubana contemporánea.

Si el primer momento que dio lugar a esta serie estaba marcado en el contexto artístico por el auge del arte cubano y el regreso a formas más "complacientes", y en lo sociopolítico por la Glasnost o transparencia infor-

mativa que eventualmente dio al traste con el campo socialista; ahora las condiciones de la sociedad cubana son otras. Los íconos políticos ceden paso a íconos mercantiles. *Pesos convertibles*, *CUC* y *Se vende* son exponentes directos de este nuevo espíritu.

Enigmáticos talismanes que más que respuestas nos ofrecen preguntas, esta revisitación de la *Etapa práctica* de Glexis Novoa está marcada por el cuestionamiento existencial de carácter ontológico que supera el aquí y el ahora abriendo interrogantes de carácter metafísico afines a todo humano.

*Janet Batet es escritora, curadora y crítica de arte. Escribe para diferentes publicaciones, galerías y museos.*

[Jbatet@hotmail.com](mailto:Jbatet@hotmail.com)

*Painting on Canvas: Glexis Novoa*. Hasta el 22 de noviembre en Juan Ruiz Gallery. 301 NW 28th St., Miami, FL, 33127. [www.juanruizgallery.com](http://www.juanruizgallery.com)

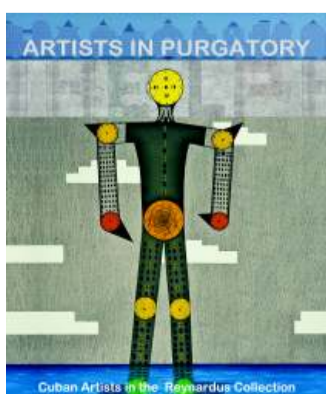
## Artistas en el purgatorio

**ALDO MENÉNDEZ**  
Especial/el Nuevo Herald

La salida de un libro como *Artists in Purgatory*, publicado por Alianza de Arte Cubano (Florida), es un acontecimiento porque viene a llenar cierto vacío editorial en cuanto a análisis y presentación de un importante fenómeno de las artes visuales cubanas: ocuparse de artistas que desde su instalación fuera de Cuba nunca han sido relacionados de este modo. El último esfuerzo valioso en tal sentido fue *Fuera de Cuba* (Outside Cuba, 1987).

El principal gestor de *Artists in Purgatory*, Jorge Reynardus (1944), propició el estudio, partiendo de su colección particular de pintura, dibujo y fotografía, entre otros medios. "Las piezas colgadas en las paredes pasaron a ser una forma ordenada de abordar este proyecto, sugerido por el pintor y entrañable amigo Carlos Cárdenas", explica Reynardus, quien antes de coleccionar arte cubano tuvo que *enamorarse* de la mayor de las Antillas, habiendo nacido en Ciudad de Panamá, de madre cubana y padre panameño.

En sus años habaneros, la isla lo caló tan hondo que cualquiera diría que nació allí. Así, cuando llegó a Estados Unidos en 1961 se sintió y actuó como cualquier emigrante cubano. Muy pronto se ubicó en Nueva York, en el mundo empresarial y de la publicidad, llegando a ser considerado una figura de éxito al frente de la Agencia Reynardus + Moya, destacado referente al servicio de trasnacionales y firmas hispanas. Lo aprendido en el sector comercial en materia de metodología científica e investigativa lo volcó



en esta nueva empresa.

El libro se plantea interactuar con un período específico, a partir de los años 1990, con la odisea individual y colectiva de artistas cubanos que abandonaron el país, estableciéndose en el extranjero, protagonizada por más de un centenar de ellos, de distintas promociones porque no es un evento exclusivo de la generación de los 1980 sino de los que alcanzaron su mayor protagonismo dentro de la nación, entre 1975 y 1990. También se recoge el trabajo de otros que se dieron a conocer después, fuera de la isla. El único precedente comparable es el gran éxodo de artistas provocado por el nazismo.

Numerosos integrantes de la colección y el libro, al infiltrarse a través de distintas fronteras, reflejan en sus obras una respuesta individual a esos acontecimientos con diversos grados de madurez y aceptación por parte del mercado. "No buscamos fijar valores comerciales", subraya Reynardus. "Preferimos entender las transformaciones y alternativas que surgen al emigrar. Siento una íntima conexión con la experiencia de estos talentos, que llevan a cuestras sus orígenes y por el drama que tienen que enfrentar al funcionar dentro de otras culturas".

A través de los distintos textos, el libro explora la situación del arte en la Cuba que dejaban atrás. Los que escriben son entre otros, prestigiosos críticos y galeristas, como Ricardo Pau Llosa, Janet Batet, Gerardo Mosquera, Dennys Matos, Nina Menocal y Silvia Pedraza; esta

última destacada socióloga de la Universidad de Michigan, que interroga directamente a determinados artistas, obteniendo imprescindibles testimonios. La introducción es del propio Reynardus y el prólogo del premio Pulitzer de novela 1996, el famoso escritor norteamericano William Kennedy. Todo ilustrado con fotografías y otros materiales documentales hasta ahora inéditos. Las obras reproducidas corresponden a más de setenta creadores, que van desde muy reconocidos como José Bedia, Alejandro Aguilera, Gory, Julio Antonio, Leandro Soto, Mario García Joya (Mayito), Humberto Castro y Pedro Vizcaino, hasta figuras emergentes como Ismael Peralta o Renelio Marin.

*Aldo Menéndez pintor, crítico de arte y curador. artsituation@gmail.com. www.aldomenendez.com.*

FOTOS CORTESÍA/CAA

'GALAXIA ESPIRAL', 2005, DE CARLOS GONZÁLEZ. ACERO INOXIDABLE PINTADO, 19 X 14 X 12 PULGADAS.